

Liturgia dominical

**BASÍLICA DEL SEÑOR
DE LOS MILAGROS DE BUGA**



www.milagrosodebuga.com



Basilica del Señor de los Milagros



Basilica del Señor de los Milagros de Buga



Basilicadelmilagrosobuga



Octubre, 18 del 2026

TIEMPO ORDINARIO

MISIONEROS REDENTORISTAS

Liturgia de la Palabra



Monición de entrada

Hermanos: Hoy celebramos con gozo la Jornada Mundial de las Misiones, día en que la Iglesia universal eleva su oración y su compromiso por el anuncio del Evangelio a todos los pueblos.

El Señor nos recuerda que la misión no es tarea de unos pocos, sino vocación de todo bautizado. Abramos el corazón para dejarnos enviar por el Espíritu y participar en la Eucaristía como discípulos misioneros.

Monición a la liturgia de la Palabra

En la Palabra de hoy veremos cómo Dios actúa en la historia, cómo su Espíritu transforma a los creyentes y cómo Jesús nos invita a vivir con libertad interior, dando a Dios lo que es de Dios. Escuchemos con fe.

1 Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 1. 4-6

Así habló el Señor a Ciro, su ungido, a quien ha tomado de la mano para someter ante él a las naciones y desbaratar la potencia de los reyes, para abrir ante él los portones y que no quede nada cerrado: "Por amor a Jacob, mi siervo, y a Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre y te di un título de honor, aunque tú no me conocieras. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Te hago poderoso, aunque tú no me conoces, para que todos sepan, de oriente a occidente, que no hay otro Dios fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro".

Palabra de Dios

2 Salmo Responsorial

95

R/ Aclamen la gloria y el poder del Señor.

V. Canten al Señor un cántico nuevo, canten al Señor, toda la tierra. Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R/**

V. Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles son nada, mientras que el Señor ha hecho el cielo. **R/**

V. Familias de los pueblos, aclamen al Señor, aclamen la gloria y el poder del Señor; aclamen la gloria del nombre del Señor, entren en sus atrios trayéndole ofrendas. **R/**

V. Póstrense ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Digan a los pueblos: "El Señor es rey: Él gobierna a los pueblos rectamente". **R/**

3 Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo deseamos la gracia y la paz a la comunidad cristiana de los tesalonicenses, congregada por Dios Padre y por Jesucristo, el Señor.

En todo momento damos gracias a Dios por ustedes y los tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar las obras que manifiestan la fe de ustedes, los trabajos fatigosos que ha emprendido su amor y la perseverancia que les da su esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.

Nunca perdemos de vista, hermanos muy amados de Dios, que él es quien los ha elegido. En efecto, nuestra predicación del Evangelio entre ustedes no se llevó a cabo sólo con palabras, sino también con la fuerza del Espíritu Santo, que produjo en ustedes abundantes frutos.

Palabra de Dios

4 Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 15-21

En aquel tiempo, se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: "Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?"

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: "Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enséñenme la moneda del tributo". Ellos le presentaron una moneda. Jesús les preguntó: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?" Le respondieron: "Del César". Y Jesús concluyó: "Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

Palabra del Señor

5 Homilía

Por: P. Alcides de Jesús Orozco Orozco, C.Ss.R.

"Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"

Queridos hermanos y hermanas: En este domingo, la Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre una pregunta fundamental para nuestra vida cristiana: ¿cómo vivir nuestra fe en medio de las responsabilidades, los compromisos y las realidades del mundo?

Somos ciudadanos de un país, miembros de una familia, trabajadores, estudiantes y personas que participamos en la sociedad. Al mismo tiempo, somos hijos de Dios, discípulos de Jesucristo y miembros de su Iglesia.

¿Podemos vivir nuestra fe y cumplir nuestras responsabilidades sociales al mismo tiempo? ¿Qué lugar debe ocupar Dios en nuestras decisiones? ¿Cómo evitar que los intereses económicos, políticos o personales terminen gobernando nuestro corazón?

El Evangelio de hoy nos ofrece una respuesta clara y profunda. Unos fariseos y herodianos se acercan a Jesús para ponerlo a prueba y le preguntan si es lícito pagar el impuesto al César. Parece una pregunta sencilla, pero es una trampa: cualquier respuesta podía utilizarse en su contra.

Jesús les pide una moneda y pregunta: —«¿De quién son esta imagen y esta inscripción?». Ellos responden: —«Del César». Entonces Jesús pronuncia aquellas palabras que han atravesado los siglos: «Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Esta respuesta no es una invitación a separar nuestra fe de la vida cotidiana. Al contrario, nos enseña a reconocer nuestras responsabilidades humanas sin olvidar que Dios es el Señor de nuestra existencia y que ninguna realidad de este mundo puede ocupar su lugar.

1. Dios es el Señor de la historia. La primera lectura, tomada del profeta Isaías, nos presenta una afirmación sorprendente. Dios se dirige a Ciro, rey de Persia, un gobernante que no pertenecía al pueblo de Israel, y lo llama su ungido para cumplir una misión dentro de sus designios.

El Señor le recuerda a su pueblo que Él puede actuar incluso a través de personas y acontecimientos inesperados para realizar sus propósitos. Y afirma: «Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios». Esta palabra nos invita a comprender que Dios no está encerrado en nuestras expectativas ni limitado por nuestras categorías humanas.

A veces pensamos que Dios solamente puede actuar a través de las personas que piensan como nosotros, que pertenecen a nuestro grupo o que comparten todas nuestras ideas. Sin embargo, el Señor es libre y su providencia supera nuestra comprensión.

Esto no significa que todas las decisiones de los gobernantes sean voluntad de Dios ni que debamos aprobar cualquier actuación de quienes tienen autoridad. Significa que ningún poder humano es absoluto y que toda autoridad debe ejercerse al servicio del bien, la justicia y la dignidad de las personas.

En nuestra vida cotidiana debemos aprender a confiar en Dios sin caer en la pasividad. La fe no nos invita a cruzarnos de brazos esperando que el Señor lo resuelva todo. Nos impulsa a trabajar, a comprometernos y a construir una sociedad más justa.

Cuando cumplimos honestamente nuestro trabajo, cuando respetamos los derechos de los demás, cuando rechazamos la corrupción y cuando defendemos a quien es tratado injustamente, estamos colaborando con el **bien que Dios quiere para la humanidad.**

2. «Den al César lo que es del César»: cristianos comprometidos con la sociedad

Jesús reconoce que existen responsabilidades legítimas en la vida social. El pago de los impuestos, el cumplimiento de las leyes justas y el respeto por las instituciones forman parte de los deberes ciudadanos.

Pero el Evangelio no termina en el César. Jesús añade: «Y a Dios lo que es de Dios».

Esta segunda parte es decisiva. El cristiano no puede utilizar la religión como excusa para desentenderse de la sociedad. No podemos decir que amamos a Dios y, al mismo tiempo, ser indiferentes ante la pobreza, la violencia, la corrupción, la injusticia o el sufrimiento de nuestros hermanos.

La fe tiene consecuencias sociales. Un cristiano está llamado a ser buen ciudadano, trabajador honesto, vecino solidario y constructor de paz. La participación responsable en la vida pública, la búsqueda del bien común y el respeto por la dignidad humana son expresiones concretas de nuestra fe.

Pero también debemos recordar que ninguna ideología, partido político o gobernante puede exigirnos una adhesión absoluta que sustituya nuestra conciencia cristiana.

La Iglesia no anuncia el Evangelio para convertirse en instrumento de intereses políticos, sino para iluminar las conciencias y recordar que toda actividad humana debe estar al servicio de la persona y de su dignidad.

Por eso, nuestra fe debe ayudarnos a discernir, a actuar con responsabilidad y a no vender nuestros principios por conveniencia.

Dar al César lo que es del César significa cumplir nuestros deberes ciudadanos; dar a Dios lo que es de Dios significa no negociar nunca nuestra conciencia, nuestra fe ni nuestra dignidad.

3. ¿Qué es lo que debemos darle a Dios? Aquí llegamos al corazón espiritual del Evangelio. Si la moneda lleva grabada la imagen del César, nosotros llevamos impresa una imagen mucho más profunda: hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Por eso, cuando Jesús nos dice que demos a Dios lo que es de Dios, nos invita a entregarle nuestra propia vida. No se trata solamente de ofrecerle una oración de vez en cuando, asistir a la Eucaristía o colaborar económicamente con la Iglesia. Todo eso puede ser importante, pero Dios desea nuestro corazón.

Preguntémonos sinceramente: ¿Le doy a Dios el primer lugar en mis decisiones? - ¿Mi manera de hablar refleja mi condición de cristiano? - ¿Mis relaciones familiares están iluminadas por el Evangelio? - ¿Soy honesto cuando nadie me está observando?

Podemos llevar una cruz en el cuello, tener una imagen religiosa en nuestra casa y rezar diariamente; pero si vivimos dominados por el egoísmo, el odio, la mentira o la indiferencia, todavía necesitamos permitir que Cristo transforme nuestro corazón. Darle a Dios lo que es de Dios significa dejar que Él sea el centro de nuestra vida, no solamente una parte de nuestras costumbres religiosas.

4. Aplicaciones para nuestra vida cotidiana. Queridos hermanos, llevemos esta Palabra a tres compromisos concretos.

Primero: ser honestos en nuestras responsabilidades. Cumplamos nuestros deberes ciudadanos, laborales y familiares con rectitud. No justifiquemos la mentira, el engaño o la corrupción porque otros también lo hagan. La honestidad cristiana se demuestra especialmente cuando nadie nos está vigilando.

Segundo: no convertir la política en una religión. Podemos tener opiniones políticas diferentes, pero nunca debemos permitir que esas diferencias destruyan nuestras familias, amistades o comunidades. Ningún partido puede estar por encima del Evangelio ni la dignidad de una persona depende de su preferencia política. El cristiano está llamado a buscar el bien común, respetar al que piensa distinto y rechazar la manipulación.

Tercero: devolverle a Dios el lugar que le corresponde. Quizás estamos dedicando demasiado tiempo al trabajo, al celular, a las preocupaciones económicas o a las distracciones, mientras dejamos la oración para el último momento. Recuperemos unos minutos diarios para leer el Evangelio, agradecer, pedir luz y revisar nuestras decisiones delante del Señor.



6 Oración de los fieles

Confiados en el Dios que llama, envía y sostiene la misión, elevemos con humildad nuestras súplicas por la Iglesia y por todos los pueblos de la tierra.

R/ Señor, haznos un solo cuerpo para una sola misión.

1. Por la Iglesia universal, para que, unida en Cristo, sea signo de comunión y testigo fiel del Evangelio ante todos los pueblos. **Oremos.**
2. Por los misioneros y misioneras ad gentes, para que, fortalecidos en la unidad con Cristo, lleven esperanza allí donde la vida clama por reconciliación. **Oremos.**
3. Por todos los pueblos de la tierra, para que crezcan caminos de fraternidad, justicia, diálogo y paz. **Oremos.**
4. Por nuestra comunidad, para que, iluminada por la Palabra y sostenida por la Eucaristía, viva como Iglesia en salida y comprometida con la misión universal. **Oremos.**

Oración conclusiva

Padre bueno, tú que enviaste a tu Hijo para hacer de todos los pueblos una sola familia, escucha nuestras súplicas y haz de nosotros testigos ardientes de la esperanza que transforma el mundo. Por Cristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

Consagración Al Señor de los Milagros

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, quiere verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. **Amén.**



COMUNIÓN ESÍPIRITUAL

Jesús mío, creo que tú estás en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma y ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón; y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. ¡Ah Señor! No permitas que jamás me aparte de Ti.

APRECIADO PEREGRINO

- Para visitar la imagen del Señor de los Milagros, durante la semana cuando hay poca afluencia de peregrinos, se hace por la puerta lateral izquierda de la Basílica y generalmente los domingos 14 de mes y festivos se hace la fila por el costado lateral de la Basílica calle 4ª.
- El **Despacho de la Basílica**, esta ubicado al frente de la Basílica al lado derecho, o saliendo del templo al lado izquierdo, es el único lugar de Buga donde puede anotar las intenciones para la Eucaristía, pagar las promesas y si bien desea, llevar por una ofrenda voluntaria el aceite consagrado del Señor de los Milagroso, ya esta bendito y sirve para aplicar a los enfermos .
- **La Fundación Casa del Peregrino**, ubicada a un costado de la plazoleta Lourdes, le ofrece los servicios de: baños, almacén de reliquias, hotel, restaurante, cafetería, librería, y parqueadero detrás de la Basílica. Al consumir un servicio o adquirir un producto de la fundación contribuye a las obras sociales de la Basílica: viviendas para familias pobres, educación para niños en la escuela social El Milagro, mercados para pobres y formación para futuros sacerdotes Gracias por su apoyo.
- Visite el **Museo del Milagroso** que se encuentra frente a la oficina de información de la Basílica para que conozca más detalles de la historia del Santuario y del Señor de los Milagros.



Horario: 9 a.m. a 5 p.m.

- Ingrese a nuestra página **www.milagrosodebuga.com**, allí podrá seguir la Eucaristía, en todos los horarios disponibles y enterarse de todo lo relacionado con el Milagroso y la Basílica. (videos, audios, fotografías, novenas, noticias).

 Basílica del Señor de los Milagros

 Basílica del Señor de los Milagros de Buga

 Basílica del Milagroso Buga

